

72

LOS VERSOS DE CORDELIA

Grunge

(POESÍA 1997-2022)




Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, septiembre de 2022

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodcordelia.es

  @reinodcordelia  facebook.com/reinodcordelia


 www.youtube.com/c/ReinodeCordelia01

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 5º pta. 24

28003 Madrid

 El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Andrés García Cerdán, 2022

Ilustración de cubierta: © Carlota Pereiro, 2022

IBIC: DCF | Thema: DCF

ISBN: 978-84-19124-16-6

Depósito legal: M-20010-2022

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Grunge

(POESÍA 1997-2022)

Andrés García Cerdán
Prólogo de Agustín Fernández Mallo



Índice

Intro, por Agustín Fernández Mallo	11
Nota del autor	13
GRUNGE (Poesía 1997-2022)	19
Ensayo sobre el mirlo	19
B minor	21
Dentro	23
Excavaciones	25
Amanecer en La Iguana Bar	29
César Vallejo escucha <i>Smells Like Teen Spirit</i> en París 1938	31
Epifanía 1979 Strummer & Jones	33
Entre Shakespeare y Smashing Pumpkins	35
Sonatina	37
Eclesiastés y Janis Joplin	39
La luz y el ruido	41
Amy	43
Dinamita	47

El conocimiento	49
<i>Velvet Blues</i>	51
Cuello	57
Ella sueña con nubes	59
Besos	61
Eddie	65
Edith	67
Ramones	69
<i>I Wanna Be Adored</i>	71
1995	73
<i>Happy</i>	77
<i>Lazarus</i>	79
Bañeras	81
Noticias de Dios	85
<i>Across the Universe</i>	87
Oranienstrasse	89
Los nuevos evangelios	91
<i>Sirens</i>	93
Pompeya	95
A propósito de nada	97
La vuelta a casa	99
La otra orilla	101
<i>Bonus tracks</i>	103

Intro

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

NO EXISTE PUEBLO ni cultura conocida —ni actual ni de la antigüedad— que no contenga en su despliegue vital y su legado la idea de ritmo. Hay sociedades sin luz eléctrica, sin ciudades, sin vestimenta y sin escritura incluso, pero todas sin excepción ritualizan la repetición, el ritmo en cualquiera de sus variantes, ya sea el mero ritmo solar o lunar, o unos sencillos tambores golpeados con idéntica frecuencia, como elemento de estabilidad y unión colectiva. Y es lógico. El sentido del ritmo primordial, del que saldrá luego toda la música, es el del bombeo periódico del corazón y de los pulmones; no en vano, cuando alguien sufre una arritmia o no puede respirar acostumbra a ser ganado por una angustia y sensación de que la muerte se aproxima. Ritmo y música son así sinónimo de vida.

Andrés García Cerdán lo sabe, lo sabe sobradamente, por ello a lo largo de los años nos ha ido regalando esta extraordinaria

colección de poemas, *Grunge*, vertebrada en torno al ritmo y a la música. Su conocimiento y erudición en los clásicos, perfectamente enchufados a la música popular de los años recientes, da lugar a una resultante de pasajes y versos tan atípicos como memorables. Pocos autores pueden escribir nuestra peripecia vital apoyados en una poética tan sólida: siendo absolutamente contemporáneo, remontarse por entero a la prehistoria de lo que late en cualquier mito que intacto atravesase el tiempo: el ritmo sonoro.

Con *Grunge* la poesía pierde su obviada, se traduce en verdaderos relámpagos que el lector no solo sentirá suyos sino atemporales. El poemario comienza con un verso fulgurante, un verso total, «Soy un mirlo al que le han arrancado los ojos», y en su última página termina con otro no menos lacerante, «me entrego a su espejismo». En efecto, entre medias es desplegada la poética de un mirlo que, sin ojos —los ciegos siempre ven más—, ya solo escucha ritmos y sonidos, cercanos y lejanos, música del mundo que conducirá al lector a la entrega sin reservas a este poemario que, como toda buena poesía, es espejo del mundo al mismo tiempo que nuestro espejismo.

Nota del autor

ESTA COLECCIÓN, entre la luz y el ruido extremo, recoge poemas de diferentes libros, desde *Los nombres del enemigo* (1997) a *Defensa de las excepciones* (2018). Se incluyen algunas rarezas y algunos textos inéditos.

Ya los primeros poemas quisieron que Janis Joplin y Eclesiastés compartieran un cigarrillo, que Billy Holliday y San Juan de la Cruz bailaran en éxtasis, que Patti Smith y César Vallejo durmieran juntos. Hasta hoy. Dos caras del mismo vinilo en llamas, afilado, respirando el mismo aire. Ahí están el misticismo y el grunge, la poesía del lenguaje y John Lennon, el poema social y Joe Strummer, el existencialismo y Los Enemigos, Shakespeare a la orilla del Avon y Joey Ramone en un pueblo perdido de Murcia, Georg Trakl en sus farmacias y Eddie Vedder con su tabla de surf.

Pura electricidad. Pura magia. Por lo demás, todos estos años han ocupado un lugar muy especial bajo los focos Bob Dylan, Antonio Vega y Kurt Cobain. Con ellos siempre fue muy fácil vender el mundo, saltar de un tren en marcha, luchar con gigantes.

Recuerdo en este libro a todos los músicos de las bandas en las he que tocado: Cronopios, Leñadores, Idiot Wind y The Rimbaud Company.

Agradezco especialmente la paciencia y las conversaciones sobre música y literatura a Constantino Molina, Cipriano Játiva y Almudena Sánchez.

Albacete, 10 de mayo de 2022



A José y Ana Rosario, siempre.

A Álvaro, Ana, Carmen, Rafa y Leo.



Yo no vivo: yo ardo.

PEIU YÁVOROV

It's better to burn out than to fade away.

NEIL YOUNG

Ensayo sobre el mirlo

Oh mirlo, cántame un lay hermoso.

ALFRED TENNYSON

SOY UN MIRLO al que le han arrancado los ojos.
Así canto mejor: sublime
este desorden trágico, este afán
imposible de ser
desde una ceguera absoluta.
En el vacío
de las cuencas vacías,
en esta oscuridad
sin reclamo, deshago mi canción
con todo un ímpetu desesperado.
Y vació mi lengua
fuera de mí
para que haya luz.
Y vació mi sangre,

para que riegue este desierto,
fuera de mí.
Y todo lo vació
fuera de mí.

A veces —solo a veces—, dentro
de mí encuentro esa luz.
La encuentro en el dolor de lo que sufre,
de lo que rompe
y desentraña
y destierra y revienta y precipita,
y en el temblar hipnótico del mar que desconozco,
en el temblar más ciego del aedo.

En la memoria
del aire que fue mío, me detengo
a recordar los himnos,
pero ya ni siquiera sé quién soy.

Solo una canción pura,
solo su esclavitud desaforada.

B minor

EN AQUEL tiempo, Kurt enchufó la guitarra,
se inclinó hacia su izquierda, habló
con el lenguaje de los ángeles
y, de un zarpazo,
cambió el curso del río Wishkah.

Cayeron catedrales. El mundo fue vendido
como si no importara nada.

Nosotros aprendimos a no pedir perdón,
a no tenerle miedo al ruido,
a revolcarnos en el suelo eléctrico.
Y aprendimos a enloquecer con calma

y a amar a aquella chica rubia
que —como todo— aún estaba por llegar
y ya se había ido.

Dentro

NO CANTAS, no: tu propia voz te infundes
como un veneno delicioso. La haces
girar dentro —como una piedra dentro—,
conteniendo su furia, estampándola
sin compasión entre los dientes
y el cielo de la boca, reteniéndola
para ti. No acaban los labios
de despegar, de abrirse nunca
del todo. No hay destello ni explosión
alguna mientras callas, mientras dices:
solo implosión salvaje, desatada.
No, no cantas, nunca has cantado. A solas
contigo mismo en tanto desenfreno,
te limitas a perseguir los ruidos

entre la imantación y la pureza.
Dentro crece la luz de la mañana.
Dentro se oxida el cielo. El mundo
tiembla en la punta herida de tu lengua.

Excavaciones

PARA Charles Baudelaire,
la música ha de excavar el cielo.
No es la música un reflejo
de la armonía aérea de Dios.
En el canto lanzamos
una bomba incendiaria a las alturas.
Estamos solos.
Les escupimos a las nubes.

Franz Liszt explica en una carta
que en el corazón lleva una tristeza tan feroz
que a veces ha de estallar en música.
Se recorre hacia dentro

como quien baja al fondo de un volcán
y luego explota en ríos
de lava.

Franz Schubert, como el otro Franz,
niega que exista una música alegre
y se dice a sí mismo
que su voz es muy triste y suave y lenta.
Schubert se reconoce así.

Karlheinz Stockhausen mira algo más allá.
Él sabe
que, desde que el hombre existe,
hay música
y que también los animales,
los átomos
y las estrellas hacen música.
Son música, diría yo.

Nietzsche nos dice
que la vida sin música sería un error.

Verlaine celebra
las últimas trompetas del abismo
con todas las copas en alto.

Amanecer en La Iguana Bar

EL AMANECER —como escribía Dylan Thomas— se rompe ahora en los ojos, nos chupa la cara, nos descubre en la luz frágil de una canción que llega del fondo del bar. Son las seis y media en la calle. Apenas hay nadie aquí, con nosotros, y apenas somos nosotros quienes permanecen ebrios contra la puerta y disparan por instinto en busca de un pájaro o un cuadro de Modigliani. Contra los filamentos del día que viene del aire. Contra la juventud que nos estamos jugando. Sigue siendo necesario ser joven contra las cuerdas y presagiar de alguna forma el final detrás de la risa y el humo de los cigarros.

Hay una tía de Alicante con los vaqueros
a la altura de las rodillas: la hemos amado
y había un puñado de cristales en el suelo.
Los últimos chicos se han ido y llegan (como si
volvieran de repente en un vaso de cerveza)
aquellas trece noches iguales a este exilio
en las afueras de la droga y la escarcha. Ya es
catorce de octubre y no hemos visto a Beatrice
ni a María bailando en el centro de la pista
Rock 'n' Roll Suicide. El idealismo
nos nace en las manos como marihuana, el agua
necesaria hierve y llega el momento de entrar
al insomnio a menos nunca, a menos dulcemente.